

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL AGRADECER DECLARATORIA
DE HUESPED ILUSTRE DE CIUDAD DE MEXICO

CIUDAD DE MEXICO, 3 de Octubre de 1990.

Ilustrísimo señor Alcalde:

Recibo el homenaje que esta hermosa ciudad me hace por vuestro digno intermedio, como una muestra de afecto hacia el pueblo de Chile, a quien hoy represento como Presidente de la República.

Ciudad de México es, sin duda, una maravillosa expresión de la multiplicidad cultural que tenemos en nuestra América Latina.

Cuando Europa irrumpió en este hemisferio, en las postrimerías del siglo XV, halló en estos valles una de las más imponentes y asombrosas culturas que ha conocido la historia, cuyas monumentales manifestaciones perduran en cada recodo del paisaje cultural de esta capital.

El poder colonial también confirió a ciudad de México la magnitud de las grandes urbes europeas de la época. Tanto por su riqueza arquitectónica como por su importancia política, y por su vida cultural, esta ciudad quedó marcada para un destino de grandeza.

La emancipación trajo consigo las luchas que conocimos en Latinoamérica para construir nuestras naciones. A lo largo del siglo XIX, la conformación del moderno estado mexicano convirtió dos veces a esta ciudad en la capital de un imperio, hasta la consolidación de la república, que alegró a los demócratas de toda América Latina.

La historia ha convocado a los ciudadanos de México a protagonizar importantes episodios de afirmación nacional y libertaria, que simbolizan su vocación para un destino libre y digno.

Cuando estamos a una década del tercer milenio, esta ciudad sorprende por sus dimensiones, su arquitectura, su riqueza

y su complejidad.

Ciudad de México marca pautas en el camino del crecimiento y el desarrollo, combatiendo al mismo tiempo los males que son "señal de estos tiempos", como el deterioro del medio ambiente, del que somos también víctimas los santiaguinos. De vuestra experiencia esperamos sacar conclusiones para combatir este problema en nuestra capital.

Creemos que este es uno de los temas fundamentales para los latinoamericanos. Somos depositarios de un maravilloso patrimonio natural que debemos preservar para las futuras generaciones. Para ello es necesario consolidar una verdadera cultura conservacionista del medio ambiente, porque el problema excede los límites de la contaminación atmosférica y representa un peligro real para la vida humana.

La riqueza fácil de hoy, obtenida con depredación de los recursos naturales, es la desolación del mañana.

Como parte contratante de diversas convenciones y tratados internacionales para la protección y recuperación de la calidad de la naturaleza, Chile apoya resueltamente los esfuerzos que la comunidad de naciones comienza a desplegar a través de los organismos especializados.

Hay aquí una veta particularmente rica para la actividad municipal, técnica y diplomática. Y por ello creo que podemos convertirla en un nuevo y fructífero punto de encuentro entre México y Chile, y especialmente entre ciudad de México y Santiago de Chile.

Ilustrísimo señor Alcalde:

Aunque breve, esta visita me causa muy profunda satisfacción. En esta ciudad hermana me he sentido como en mi propia casa.

Agradezco, desde el fondo del alma, esta recepción tan afectuosa, como el alto honor que para mi significa recibir de vuestras manos estas hermosas llaves. Las llevaré a mi patria como un signo más de la hermandad entre México y Chile.

Muchas gracias.

* * * * *

CIUDAD DE MEXICO, 3 de Octubre de 1990.

MLS/EMS.